



Elogio a la bohemia de Valparaíso

Eso es, Elogio y recorrido de la bohemia porteña, la del Valparaíso de los años 50 y anteriores. Vivida y escrita por uno de los suyos, hijo de españoles, aunque él, porteñísimo: Alfredo González, premiado por "El Mercurio" de calle Esmeralda, poco después de su adiós definitivo, y que leímos en un concurso de cuentos, hace tan sólo dos o tres años.

Hay que prepararse con entusiasmo para emprender la marcha muy cerca del memorialista para no perderse en la geografía porteña, porque el viaje casi siempre es de noche y en una de esas extraviarnos el camino entre tantos merenderos, clubes sociales, tabernas, pistas de baile, cines, clandestinos, bares y boliches de dudosa fama. No faltan, también, los locales donde funcionan cofradías del arte y la literatura y las larguísimas sesiones de dominó. Todo ello, por supuesto, en la compañía del vino evocador que ensancha y reduce la amistad, mientras la poesía vuela de un lugar a otro, sin descanso, porque hasta la conversación más trivial toma formas de verso.

Con meridiana claridad podemos constatar que la bohemia de la que nos recuerda el escritor se instala entre la avenida Argentina y la plaza de la Victoria, es decir, el Viejo Almendral, atravesado por tranvías eléctricos que bajan del cerro O'Higgins y se encaminan por Colón adentro, y en la que en cada esquina espera con sus puertas abiertas, a cualquier hora, el mesonero solícito y puntual.

La trilogía bohemia puede perfectamente continuar desde la plaza de la Victoria hasta la plaza Aníbal Pinto, donde comienza el derrotero del último andén: el Puerto y sus luces de invitación permanente.

Todo esto, en el plano de la ciudad. Vuelta la mirada hacia arriba, allí están los cerrucanos que elevan volantines, comen asado al palo, tienen su 18 chico, queman a Judas para la oportunidad y producen vírgenes, "es decir, te pintan un Manet a la porteña".

Es entonces el Chile donde campea el empleado público, el asalariado de

tienda, el hortera, el intelectual inconcluso, el petimetre en busca de su presa diaria, el iluso diseñador de fantasías imbatibles, a veces todos juntos con la copa entre sus manos, como el cuadro que propone Discépolo en su colosal "Cambalache".

Alfredo González los ha visto y observado día a día, o mejor, noche a noche. Y a golpes de, a veces, convivir con ellos, lejos de hacer un gesto de rechazo o delatar un mohín de censor solemne, les entiende y acepta, y hasta se diría que muy en su interior, les celebra.

Están, también, los otros, aquellos que a la vuelta de los años convirtieron en personajes de la educación, de las letras, de los negocios prósperos, porque hay de todo en la viña del Señor.

Su punto de partida fue la vida nocharniega de Valparaíso. Y la poesía.

Como aquel de la calle Pedro Montt, de nombre invernal y sonoro, musical y tenue, que creíamos "el Luvia", porque jamás le conocimos, y que ahora podemos devolverle su ortografía original como "Llubia", porque era el apellido de su dueño, un español auténtico de la Península, y hacedor de condomios y mostros insuperables.

Allí, con seguridad, se fraguó el engaño que las necesidades económicas de entonces empujaron a Juan Uribe a la farsa. Sucede que el joven profesor llegaba de madrugada a la taberna con su ex discípulo, su fiel amigo Hirmas, un gordito hijo de árabes y hombre de fortuna. Era éste irremediamente fascista y como la segunda guerra mundial estaba en pleno desarrollo, levantábase muy de madrugada para recoger los cables que daban cuenta del curso de la guerra. La historia se repitió en incontables amaneceres. El resultado final del conflicto mundial fue para él una terrible sorpresa. Vino a comprender muy tarde que la picardía criolla había redactado, a su medida y conveniencia, los pormenores de las batallas, rendiciones y victorias que sólo existían en la imaginación obsecuente de los improvisados redactores.

Desfilan por las páginas memoriales

de Alfredo González los escenarios más famosos de la época. Pero es en el retrato humano donde el escritor alarga su estatura de gran narrador. Nunca una palabra agria o cerceana al fastidio. Siempre más cerca de la estampa generosa y certera. Se perdió, en su tiempo, el periodismo, una pluma magnífica.

Puede decirse que amó de veras a sus amigos. Y a poetas, como Quiñones, lo admiró hasta el día de su muerte.

Nadie como el poeta Quiñones más encariñado con Valparaíso. Solía hacer largas caminatas y conocía los lugares más extraños, sus calles, plazuelas, sus casas y la historia de cada una de ellas. Pero era, al fin y al cabo, "hombre de letras", algo suspendido en el tiempo, confundido con el ritual de la masa, un poco, digamos, distraído. Por ello, acaso, la anécdota.

El propio autor de la "Galleta Marinera" le contó al autor cierto percance. Debía cumplir con un compromiso urgente. Subió con el apuro a un bus para cumplir con la cita pactada. Al llegar a la aduana y seguir rumbo a Playa Ancha cayó en la cuenta que se había subido en un vehículo que iba en caravana a un funeral. Siguió hasta el final. Formó parte del cortejo y terminada la ceremonia estrechó a cada uno de los dolientes su mano dolorosa. Regresó, después, en uno de los buses del cortejo. Fue su postrer homenaje al muerto desconocido y su ausencia a la cita programada.

Recupera este libro el nombre de Alfredo González. Y la bohemia heroica del Valparaíso de ayer. Parafraseando a alguno de sus personajes habrá que decir de él, como escritor, que es más convincente que convencido. Su señorío lo prueba desde principio a fin.

Tiene aquí Valparaíso un trozo de su historia: auténtica, real, mítica y duradera.

Habrà que celebrar a la Universidad de Valparaíso -Editorial- este itinerario porteño, no sin nostalgias y dolor, es cierto, por estos fantasmas "De Carne y Sueño".

Hugo Rolando Cortés

El Mercurio, Valparaíso, 22-X-1995 p. A3.

000134646

Elogio a la bohemia de Valparaíso [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Elogio a la bohemia de Valparaíso [artículo] Hugo Rolando Cortés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile